



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“UNA VOZ GRITA EN EL DESIERTO: PREPAREN EL CAMINO DEL SEÑOR.” Lc 3,4

PRIMER MOMENTO: CONOCIENDO A NUESTRO PASTOR¹

Hemos venido a celebrar el paso liberador de Jesucristo, que sigue anunciando su victoria definitiva



sobre la muerte en medio de un mundo que llegó a gastar, el año pasado, 400.000 millones de dólares en mortíferos armamentos; mundo en el cual no se proclama por muchos gobiernos una justicia a veces fundada en un llamado humanismo cristiano en cuyo nombre se reducen masas inmensas al silencio, a la pasividad, a condiciones inhumanas de vida y a la eliminación de no pocos que disienten de ese tipo de justicia.

¡Parece una locura celebrar el paso Liberador de Cristo, que es vida, mientras sobran las señales de muerte!

Celebrar la vida, cuando sentimos el triunfo de la muerte en nuestras cuatro hermanas que hoy día recordamos, en el Arzobispo mártir Monseñor Romero y en tantos miles de hermanos caídos bajo ráfagas de metralletas o bajo el apremio de la tortura, o bajo condiciones de vida intolerable para cualquier ser humano, a lo largo de nuestros países Y del mundo entero.

¡Sí! Venimos a celebrar el paso de Cristo Resucitado en esta Historia.

De Cristo que sufrió, murió y resucitó y continúa su Pasión, identificado con los que sienten la carencia de alimentos y de agua, de vivienda y de vestuario, de salud y de libertad (ver Mt 25, 35-36) identificado con los que anuncian la Buena Nueva con su nombre y por eso son perseguidos, con los que sienten hambre y sed de la Justicia del Reino de Dios y por eso son despojados.

Continúa haciendo presente su Resurrección en los que en su corazón triunfan del odio y la venganza, en los que aman y viven en la Esperanza de su Reino, en los que se entregan sin condiciones al servicio de sus hermanos hasta dar la vida por ellos, en los que luchan por el triunfo de la justicia, de la verdad, de la libertad con toda la energía y sabiduría que Jesús nos comunicara. ¡Con gozo y esperanza celebremos a Jesucristo!

A Jesucristo, que ante cualquier hombre dañado por la enfermedad, por el pecado, por la presencia del demonio o aun por la muerte, sabrá decir: “A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa” (Mc 2, 11). “¡Quiero, queda limpio!” (Mc 1, 41), “¡Extiende la mano!” (Mc 3, 5). “¡Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él!” (Mc 9, 25), “Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más” (Jn 8, 11), “Lázaro sal fuera!” (Jn 11, 43).

¡Es que Cristo ha hecho la opción por la Vida!

¹ Tomado del escrito *“Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear”*. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 133 “Venimos a celebrar el paso liberador de Cristo en esta historia”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 1, 39-45**



María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su vientre, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó:

“¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi vientre. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor”.

Reflexión

En este cuarto domingo del Adviento, son dos mujeres las protagonistas de la escena, dos mujeres que han dicho sí al proyecto de Dios, dos mujeres que colaboran para traer la salvación al mundo. Ciertamente que María ocupa el lugar principal, es ella la que sale presurosa a ponerse al servicio de su prima Isabel, la madre del Redentor desde el comienzo quiere estar al servicio y no se ser servida. Va tomando conciencia que ser “la madre del Señor” como lo proclama Isabel, va a tener un modo de ser y hacer su vida, para que el Mesías que ella lleva en su vientre también sea un servidor de la humanidad. María será una mujer bendecida por la comunidad, pues nunca la vieron separada de Jesús, es ella la Bendita entre las mujeres, por ser la portadora de su fruto. Otra de las características que Isabel destaca en María es la de la mujer creyente que, sin saber mucho, sin hacer muchas preguntas, acepto el plan que el Ángel le anunció y se puso como servidora del Señor, que se hiciera en ella lo que se había dicho. María, será también, la mujer alegre, porque siente la presencia de Dios en su vida, porque sabe que Dios no abandona a nadie, porque reconoce a Dios caminando con su pueblo, María irradia la Buena Noticia de Jesús, desde su concepción, acoge el saludo del Ángel y lo hace modelo de vida. Hoy somos nosotros los invitados a seguir el ejemplo de esta mujer, sintiéndonos potadores de vida y fe, pues el Señor ha hecho morada en nosotros y de eso somos testigos.

Preguntas para la Reflexión

¿Qué lugar ocupa María en mi vida de fe? ¿Qué sentido de la maternidad de María para mi hoy son una invitación que profundizan mi seguimiento de Jesús? ¿Tengo a María como modelo de evangelización, que desde el comienzo se pudo al servicio de quien más lo necesitaba?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Bendecir

Bendecir
es hablar en verdad,
es mostrar posibilidades,
es desvelar la grandeza
oculta en lo sencillo,
es reconocer
semillas de divinidad
que llevamos sembradas
en la entraña,
y comprender que las palabras
a menudo traen el eco de Su voz.
Solo hay que aprender a escuchar.
Bendecir
es quitarse la venda;

de los ojos,
para ver que la realidad estaba
habitada por el Espíritu,
y comprender
que estamos llenos;
de gracia.
Es hacer de la vida
un campo de juego
y no de batalla.
Es llamar al otro
por el nombre
que Dios mismo le dio.
(José María R. Olaizola, SJ)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=iK-e8j-bZqw>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.

